



Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. 2Tes:1:11,12

Mis Hermanas y Hermanos en Cristo,

Mientras que San Pablo escribe a los Tesalonicenses para hablar de su oración por ellos, también como San Pablo pido por ustedes. Estos son tiempos difíciles. Pronto tendremos nuestras elecciones presidenciales. Muchos me han escrito acerca de la elección y preguntan acerca de las consecuencias de su voto por cualquiera de los candidatos. Algunos de ustedes han manifestado que no votarán, debido a su incertidumbre acerca de cuál candidato elegir.

En este país, votar es un privilegio y uno en el cual yo le animo a participar al máximo. Esto significa tener cuidado para conocer a todos los candidatos, incluyendo los que está corriendo para posiciones en su ciudad o concilios de su Condado, sus jueces, los legisladores del estado y otros candidatos locales, así como sus opciones presidenciales.

La oportunidad de votar en nuestro país es un regalo para nosotros. Es por estas opciones que podemos ofrecer a nuestro mundo la oportunidad de ser guiado lo mejor posible por los principios de la fe. Reconocemos que los candidatos pueden no ser personas de fe y por eso, no viven según nuestra fe o si exhiben una esencia de la fe, ésta sea humanística en su enfoque. Es nuestra responsabilidad no juzgarlos, sino determinar si su plataforma nos permite practicar nuestra fe y el amor de Dios y si su mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos puede prosperar. El hecho de que gran parte de la retórica política se ha vuelto muy negativa y que la polarización política parece haber crecido, no debe disuadirnos del enorme llamando a trabajar por un mundo que permita a todos prosperar, un mundo en que todas las personas, todas las familias, tienen lo que necesitan para cumplir su destino dado por Dios.

Algunos de ustedes han preguntado si pueden participar en la Eucaristía si votan de una determinada manera. No es un pecado votar; es una responsabilidad. Como Católico, esta responsabilidad requiere que siga las directrices de ciudadanía fiel y vote con sinceridad de corazón, no importa el candidato. Tal vez la pregunta es más sobre qué tipo de Católico eres; si está realmente activo en su fe, ora, estudia y participa en los Sacramentos todos los días de su vida - no es cumpliendo con su responsabilidad de votar lo que le mantiene lejos de participar en la Eucaristía. Los Católicos no pueden ignorar sus ineludibles retos morales o simplemente ignorar la orientación o políticas de la Iglesia.

Por ejemplo, Viviendo el Evangelio de Vida, dice, "el aborto y la eutanasia se han convertido en amenazas preeminentes para la vida humana y dignidad porque atacan directamente la vida misma, el bien más fundamental y la condición para todos los demás" (Nº 5). El aborto, la matanza deliberada de un ser humano antes de nacer, no es nunca moralmente aceptable y siempre se debe estar en contra. La clonación y la destrucción de embriones humanos para investigación o para curas potenciales están siempre equivocadas. El deliberadamente tomar la vida humana por suicidio asistido y la eutanasia no es un acto de misericordia, sino un injustificable ataque a la vida humana. El genocidio, la tortura y la focalización directa e intencional de no combatientes en la guerra o ataques terroristas siempre están equivocados. Las leyes que legitiman estas prácticas son profundamente injustas e inmorales. Como Católicos, apoyamos las leyes y políticas para proteger la vida humana hasta el grado máximo posible.

Pero también los Católicos debemos trabajar para evitar la guerra y promover la paz. Esto es de particular importancia, ya que hay un peligro en la actualidad de ser indiferente a la guerra debido al número de conflictos armados. La guerra nunca es un reflejo de lo que debería ser sino una señal de que algo más fiel a la dignidad humana ha fallado. La tradición Católica reconoce la legitimidad de la guerra justa como enseñanza al defender al inocente frente a un mal grave, pero nunca debemos perder de vista del costo de la guerra y su daño a la vida humana.

Ninguna de las plataformas de nuestros candidatos presidenciales refleja a la perfección nuestras creencias Católicas. Por esta razón la responsabilidad de cada elector es tan grande y tan importante. El Papa Francisco nos recordó recientemente de nuestra responsabilidad, "estudiar las propuestas bien, orar y elija con su conciencia."

Cuando vaya a las urnas a votar, piense en su fe que le guía desde su concepción hasta su muerte natural, la fiesta de un Dios Trino. Que nuestro Dios pueda hacernos dignos de su llamamiento y poderosamente al cumplimiento de cada buen propósito y fe.

Reverendísimo John Noonan
Obispo de Orlando